Salomón: Este es el único camino que te llevará a la vida | Pesonajes Bíblicos

Hay caminos que al hombre le parecen rectos

“Hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es camino de muerte.” – Proverbios 14:12

Desde pequeños aprendemos a pensar, razonar y tomar decisiones basadas en lo que creemos correcto. Esa capacidad racional es un regalo de Dios, pero también puede convertirse en nuestro mayor peligro cuando la usamos desconectados de Él. El mundo nos enseña a confiar en nosotros mismos, en nuestra lógica y sentimientos, pero la Biblia nos advierte que el corazón humano es engañoso y perverso (Jeremías 17:9). Cuando el hombre confía únicamente en su propio juicio, inevitablemente se extravía, porque su entendimiento ha sido afectado por el pecado.

El origen del engaño: la voz en el Edén

Todo comenzó en el jardín del Edén. Allí, la serpiente introdujo la idea de que el hombre podía decidir por sí mismo qué era bueno o malo. Eva vio el fruto y “le pareció bueno para comer, agradable a los ojos y deseable para alcanzar sabiduría” (Génesis 3:6). A sus ojos, era un camino lógico, pero aquel acto de desobediencia trajo la muerte espiritual al mundo. Desde entonces, el hombre ha seguido el mismo patrón: elegir según lo que “parece bien”, ignorando lo que Dios ha dicho.

Hoy vivimos bajo la misma tentación, solo que disfrazada de

modernidad y conocimiento. Se nos dice que “sigamos nuestro corazón”, que “cada uno tiene su verdad” o que “Dios entiende nuestras decisiones”. Pero en realidad, ese mensaje es el eco de la antigua mentira: “Seréis como Dios”. El deseo de independencia espiritual sigue siendo la raíz de toda rebelión.

El peligro del pensamiento autónomo

La sociedad moderna glorifica la autonomía. Creemos que la libertad consiste en no tener límites ni autoridad. Sin embargo, la libertad sin verdad es esclavitud. El hombre que se aleja de la Palabra de Dios puede sentirse libre, pero termina atrapado en sus propias decisiones. La historia humana está llena de ejemplos de civilizaciones, líderes y personas que siguieron lo que parecía correcto y acabaron destruidas por su orgullo. Sin dirección divina, incluso las mejores intenciones conducen a caminos de muerte.

Pablo advirtió a los romanos que, cuando los hombres rechazan el conocimiento de Dios, Él los entrega a una mente reprobada (Romanos 1:28). Es decir, una mente incapaz de discernir el bien del mal. Por eso vemos un mundo confundido, donde lo malo se llama bueno y lo bueno se llama malo (Isaías 5:20). No es falta de inteligencia, sino falta de luz espiritual.

La falsa sabiduría del hombre

La ciencia, la filosofía y la cultura humana han logrado avances asombrosos, pero ninguna de ellas puede salvar el alma. Pablo dijo: “El mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría” (1 Corintios 1:21). El conocimiento sin Cristo se convierte en arrogancia, porque nos hace creer que no necesitamos a Dios. Sin embargo, la verdadera sabiduría comienza con el temor del Señor (Proverbios 9:10). Quien teme a Dios, no teme equivocarse, porque sabe que su vida está bajo Su dirección.

El corazón del hombre: una brújula sin norte

La razón humana sin el Espíritu Santo es como una brújula sin imán: puede parecer útil, pero no señala el norte verdadero. Muchos caminos parecen correctos porque se basan en emociones o apariencias. Algunos buscan la felicidad a través del placer, otros por medio del dinero o la fama, otros mediante religiones humanas o buenas obras. Pero sin Cristo, todos esos caminos terminan en vacío, frustración y muerte espiritual. Jesús fue claro: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14:6).

El propósito del libre albedrío

Dios no nos creó como autómatas; nos dio la capacidad de elegir para que nuestro amor y obediencia fueran genuinos. Pero esa libertad solo tiene sentido cuando se somete a Su voluntad. Cuando usamos el libre albedrío para decidir sin consultar a Dios, caemos en el mismo error de Adán y Eva. Por eso, cada día debemos rendir nuestra voluntad a Cristo, pedir dirección al Espíritu Santo y examinar nuestras decisiones a la luz de la Palabra.

El camino de la cruz

La cruz de Cristo representa el punto de quiebre entre los caminos humanos y el camino divino. Lo que para el mundo parece derrota, debilidad o locura, para Dios es victoria, poder y salvación. "Lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios" (1 Corintios 1:27). Seguir a Cristo implica renunciar a lo que "parece bien" y abrazar lo que **es bueno a los ojos de Dios**, aunque el mundo no lo entienda. Caminar tras la cruz es elegir el camino estrecho que conduce a la vida (Mateo 7:14).

Un llamado a la reflexión y a la obediencia

El libro de Jueces termina con una frase que describe perfectamente nuestra época: “Cada uno hacía lo que bien le parecía” (Jueces 21:25). Así vive hoy la humanidad: sin referencia divina, sin dirección moral, sin temor de Dios. Pero el creyente está llamado a ser diferente. Debemos vivir según la Palabra, incluso cuando va en contra de la cultura. Obedecer no siempre es fácil, pero siempre es seguro, porque los caminos del Señor son caminos de paz y vida eterna.

Conclusión: volver al camino correcto

Quizás hoy estás en un camino que parece bueno: un proyecto, una relación, una meta personal. Pero pregúntate: ¿está Dios en esto? ¿Estoy caminando por fe o por vista? Porque el fin de todo camino que excluye a Dios es la muerte. Pero cuando permitimos que Cristo guíe nuestros pasos, aun los valles oscuros se convierten en sendas de vida. Él es el único camino que lleva al Padre, la única verdad que libera, y la única vida que no termina.

“Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.” — Proverbios 3:5-6